

“Participación de la familia en la educación de los hijos”.

El trabajo más importante que los padres o tutores tenemos es el de educar a los hijos, es un trabajo de orfebrería es decir se debe hacer con delicadeza, paciencia y amor, educar es ir sacando lo mejor de cada hijo(a) hasta formar una joya maravillosa que tiene luz propia y que es de bienestar para la familia y la sociedad.

La responsabilidad de educar a los hijos no es únicamente de la escuela, es un compromiso propio de cada familia, la escuela colabora reforzando las virtudes que se deben comenzar y practicar en casa.

Es muy importante que papá y mamá dediquen tiempo para conversar con los hijos, para estar atentos a sus necesidades, para verles a los ojos, brindar una sonrisa, interesarse por lo que les gusta o por lo que pueda estar preocupándoles.

En este mes la familia puede ir preparando a los niños para el regreso a clases, dándoles la seguridad que estarán en un lugar donde aprenderán jugando y sobre todo donde se les respeta, se les quiere y se les trata con la dignidad de persona, aunque estén pequeños.

Por otra parte es importante mantener una buena comunicación entre padres de familia y docentes, para ir conversando sobre lo que cada uno observa en su ambiente (casa y escuela) y para preparar en conjunto un plan de mejora personal de cada niño(a), que incluya optimizar no solo el área académica sino también el formarle en virtudes. La clave está en proponer objetivos claros y actividades concretas adaptadas a cada realidad familiar que lleven a alcanzar las metas que se propongan.

Si logramos integrar el trinomio educativo que lo forman los padres de familia, maestros y estudiantes buscando en conjunto objetivos de mejora, el éxito de la educación integral de los hijos e hijas está asegurado.